

Gordo de feria

Esther García Llovet

ANAGRAMA: BARCELONA, 2021

160 PÁGS.

Azares, gordos y panteras rosas

Por Jean-Christophe García Baquero Lavezzi

Gordo de feria es la tercera novela corta que Esther García Llovet publica en Anagrama y con la que cierra su trilogía instantánea de Madrid. En estos tres libros, Llovet nos ofrece una visión de Madrid delirante y enigmática, no exenta de crítica, donde lo insólito nos está esperando en una esquina, en un chino o en la barra de un bar.

Si en *Cómo dejar de escribir* García Llovet proponía una brillante *nouvelle* metaliteraria de corte bolañesco y en *Sánchez* nos llevaba con nocturnidad y alevosía a un universo «lyncheano» de galgos y personajes disparatados, en *Gordo de feria* nos presenta, en forma de *thriller* con tintes cómicos y surrealistas, el tema literario del *doppelgänger* con un sesgo cañí.

Y es que el protagonista, Castor, es un humorista de éxito, gordo y misántropo, que encuentra por azar un doble, Julio, de carácter opuesto y más delgado al que quiere usar para que vaya a los eventos públicos a los que está invitado. Para hacerse pasar por Castor, Julio tendrá que engordar. A Castor le ha tocado la lotería y es millonario. A partir de ahí, en un juego de espejos, confusiones, persecuciones y rodajes, Llovet nos llevará por Madrid con una escapada a modo de *flashback* al desierto marciano almeriense, territorio muy propicio también para el imaginario de la escritora.

En la novela encontramos el estilo que ha despertado la admiración de crítica y lectores, dotado de brillantez e ironía, no necesitando mucho texto para recrear ni sus ambientes, descritos a veces en un formato casi de guion, ni sus historias, relatadas con un lirismo muy personal. Sus metáforas («la tristeza es el fantasma que no ves») e imágenes resuenan en nuestra imaginación bien después de haberlas leído («se toma una tónica, cinco euros, debe ser de burbujas inmobiliarias»). Llovet juega también con los refranes («tiene un



amigo pero no un tesoro») y realiza un uso brillante del pararelato con hechuras de microcuento (destacando uno que empieza así: «Castor no se ha casado nunca pero una vez tuvo un dálmata»). Este estilo hace que la lectura de *Gordo de feria* sea casi compulsiva, proporcionando sorpresas en cada página.

El amor de la autora por el cine está presente en esta historia tan visual, en la que se respira un aroma a hermanos Cohen. Existen referencias directas y humorísticas al ritmo cinematográfico en la propia narración («Se hace un silencio largo. Hay mucho cine ahí»). El rodaje de una serie será también una de las subtramas. Pero donde reside la mayor influencia cinematográfica es en los numerosos diálogos que tiene la novela, brillantes y eléctricos.

Aparte del tema del doble, es una novela también sobre el dinero o, mejor dicho, sobre el no saber qué hacer con él, sobre el éxito involuntario, sobre el síndrome del impostor. Castor intenta llevar una vida de persona adinerada pero se siente desubicado. Castor no entiende su mundo, no entiende su éxito entre los treintañeros hipsters tan diferentes de él. Es un *señoro* que hace reír. En este sentido es una novela muy española en su planteamiento. ¿Acaso no es el sueño de todo español tener éxito sin pretenderlo y que te toque la lotería? Castor nos demostrará que no.

Gordo de feria es una historia que reposa en una extrañeza que toma poco a poco cada vez más peso, planteando en la última parte, llamada «Un cuento chino», un cierre fantástico, surrealista y también desconcertante. Y es que el azar, como en las novelas de Paul Auster, es otro tema recurrente en la narrativa de García Llovet, ese azar que mueve en este caso los hilos de Castor, un Ignatius Reilly español, aunque más pulcro y quizá menos rabioso.

Pasen y lean, mejor con panteras rosas a euro el paquete de cuatro.